

La importancia milenaria del intercambio estudiantil entre universidades

Pedro Alejandro Rovetto Villalobos, MD.

Profesor

Historia de la Medicina, Medicina Narrativa y Patología

En el Siglo X de nuestra era se hizo más fácil viajar por el viejo Imperio Romano Occidental (Europa, Norte de África, Medio Oriente) cuna de nuestra cultura y medicina. Las invasiones bárbaras habían cesado, las ciudades habían crecido y los estados con autoridad central iban imponiendo su autoridad legal. Los saberes científicos y médicos salieron de los monasterios donde habían sido casi milagrosamente preservados. Poco a poco fueron fundándose escuelas y universidades para la educación de jóvenes que venían de fuera de la ciudad o diócesis que sustentaba la institución educativa. También se hizo más frecuente que los estudiantes viajaran a veces entre diferentes ciudades buscando el maestro apropiado para completar su educación. En este fértil terreno de viajes e intercambio estudiantil surgieron entonces las primeras universidades. Por eso en las más antiguas (Oxford, Cambridge y otras) se fundaron "naciones" y colleges para alumnos de otras tierras mientras completaban sus estudios.

Eso me lleva a pensar que puede plantearse otro origen al discutido término Universidad. Se ha interpretado que la palabra viene de la noción de casa de estudios universales (incluyendo todos los saberes conocidos) Otra vieja explicación del término es que se tenía un lenguaje común a la enseñanza (universo) que era el latín. A mí me gusta pensar que se aceptaban en esas universidades profesores y estudiantes de todo el universo conocido. Quizás esta explicación de la palabra no es aceptada por historiadores y expertos pero a mí me gusta porque ilustra una admirable característica de las universidades: siempre son hogar para minorías. Y aquellos primeros estudiantes que venían de otras tierras formaron las primeras minorías universitarias.

La primera conclusión de esta manera de ver las cosas es que las universidades tienen la misión fundamental de proteger minorías. Minorías nacionales y políticas, raciales, económicas, de género y de religión. Es cierto que muchas universidades han pecado contra su misión fundamental (universidades confesionales, universidades sólo para ricos, universidades apresadas por la ortodoxia política, etc.) pero eso no le quita belleza a aquel legendario propósito y quizás debemos rescatarlo. Una manera de hacerlo es estimulando los intercambios estudiantiles entre universidades.

Además, la universidad debe proteger también los saberes minoritarios. Debo confesar que estas ideas (un poco heterodoxas pero por eso estoy en una universidad) se me ocurrieron hace veinte años en una ocasión precisa. Se fundaba en Cali la Sociedad Colombiana para la Historia de las Ciencias y la Tecnología y una de las conferencistas invitadas era una profesora argentina de la Universidad de Córdoba ¡especialista en manuscritos medievales! Empecé a pensar a quién más sino a una universidad le interesan los manuscritos medievales y llegué a otro corolario de esa idea que

comparto aquí con ustedes: la universidad también debe preservar los saberes minoritarios, como aquellos antiguos monasterios que remplazó.

Entonces propongo que veamos la Universidad como un ámbito protector de saberes minoritarios y minorías humanas para el bienestar de la sociedad. Lo que me lleva al espinoso tema de cuál fue la primera Universidad. Las más antiguas y prestigiosas se pelean este honor: Boloña (1180) París y Oxford (c.1200) Salamanca (1218) Montpellier y Padua (c. 1220). Usualmente se reconoce la de Montpellier como la primera universidad con facultad de medicina. Pero yo quisiera proponer otra "primera" Universidad: la Escuela de Medicina de Salerno (c. 1075) por la activa presencia en ella de minorías.

La historia tradicional no la cuenta entre las universidades pues no educaba sino en medicina. Esto es correcto si aceptamos la definición tradicional de universidad como institución que enseñaba todos los saberes. Pero la Escuela Salernitana nos ilustra bellamente la función de protección de minorías y saberes minoritarios. La historia de su fundación es casi mítica y hermosa. Se considera que todo se inició con cuatro médicos: un griego o bizantino, un árabe, un judío y un cristiano. Lo que demuestra entonces universalidad de orígenes culturales y presencia de minorías.

Pero hay otros detalles históricos interesantes en la fundación de esa escuela de medicina que proponemos pueda considerarse la primera universidad del Occidente. El arzobispo Alfano de aquella diócesis es el autor de dos libros (*Natura hominis* y *Summa Pulsum*) e iniciador de los estudios de medicina. Luego se le une un árabe Constantino el Africano, converso de la cercana abadía de Montecassino, gran conocedor de la medicina musulmana y autor de un libro de medicina para viajeros (*Viaticum*). Se practicaba el

diagnóstico por observación de la orina, uroscopia, como describían los manuscritos greco-bizantinos. Se publica ahí el famoso Régimen Salernitano poema didáctico de lo que podríamos llamar atención primaria de la salud que se distribuye por todo el continente europeo en manos de estudiantes de diferentes países. Este texto aconseja sabiamente:

Si los médicos te fallan, busca
estos tres: el descanso, la dieta
y la mente en paz.

En Salerno también se publica la Trotula. Este es un libro sobre medicina femenina y se especula que su curioso nombre se debe a que en realidad Trotula es el nombre de la primera mujer profesora de medicina en la escuela salernitana. Queda demostrado así el importante papel que cumplieron las minorías y los viajes en la génesis de la Escuela de Salerno que debe ser considerada por eso la primera Universidad, guardiana de saberes minoritarios.

La Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Javeriana Cali siguiendo esa legendaria y admirable tradición se felicita al recibir estudiantes de otras escuelas y naciones. Hace poco nos visitaron jóvenes de las universidades Fordham y de San Francisco. Queremos aquí publicar unos cortos testimonios de esas visitas: La de la chaperona neo-javeriana de estudiantes de Fordham y San Francisco, Manuela Montoya, médica en formación; y la de Alicia Michelle Hobbs, de la Universidad de San Francisco.